

Etapas formativas.

Manolo Millares nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1926, en el seno de una familia de linaje culto. Hermano de poetas, mostró siempre una gran sensibilidad hacia los orígenes literarios, poéticos e históricos, por lo que siempre entendió y apreció la importancia del surrealismo. De su formación como pintor le debe mucho a la generación canaria anterior, en especial a Óscar Domínguez y a Eduardo Westerdahl. Este último fue una figura fundamental de la cultura canaria como introductor de corrientes artísticas innovadoras en el archipiélago, pero también como artista él mismo de cuadros, dibujos, collages y fotografías. Cohesionó uno de los núcleos españoles de la estética surrealista en Canarias, con figuras como Óscar Domínguez o Agustín Espinosa. En 1935 invitó a André Breton a Tenerife. El 11 del mismo mes se celebra la Exposición Surrealista en el Ateneo de la capital tinerfeña. Los surrealistas franceses, invitados por el grupo de Gaceta de Arte, regresan a París el. De esta experiencia nace el Nº 2 del Bulletin International du Surréalisme, en el que se incluye un Manifiesto Surrealista firmado por Bretón, Agustín Espinosa o Eduardo Westerdahl. Óscar Domínguez, adscrito al círculo surrealista canario, inventó la técnica de la decalcomanía (precedente de la calcomanía actual), consistente en introducir gouache negro líquido entre dos superficies presionándolas de modo incontrolado, una técnica que adoptaron rápidamente los **surrealistas** y tanto influyó posteriormente en el **expresionismo abstracto**. Atraído por las ideas surrealistas, le intrigaron las teorías de Torres García, artista plástico y teórico del arte uruguayo-catalán, fundador del universalismo constructivo. Esta corriente estética se desarrolla en un extenso libro del mismo nombre, a lo largo de mil páginas y que fuera publicado en 1944. En ella se destacan los aspectos metafísicos del arte. Según expresara el maestro, se trataría de expresar con su arte la comunión del hombre con el orden cósmico. En el comienzo de su carrera como pintor, Millares realiza obras figurativas y autorretratos estilo Van Gogh. No es hasta 1959 cuando comienza a utilizar la pintura abstracta como modo de expresión.

La Guerra Civil y la posterior dictadura franquista, conmocionó al artista. La desesperación y la rabia por la contienda, causó desasosiego y rabia. El turbulento interludio del período de entreguerras produjo un sentimiento de desasosiego general.

Manolo Millares y las Islas Canarias.

Después de 1943, **Millares** entró en contacto con la Escuela de Luján Pérez, iniciándose en la pintura. Allí se daba la creencia en las posibilidades artísticas, en este caso pictóricas, de los naturales de Gran Canaria, que bien desde la artesanía más tradicional, bien desde la exquisitez de los estudios o de la observación inteligente, habían abierto el camino hacia la construcción de una "identidad cultural canaria", manifestada en la arquitectura tradicional, en la asimilación de las pervivencias aborígenes prehispánicas, en la adaptación de la lengua castellana a un "modo" de hablar y entenderse, en la adecuación del "modus vivendi" de acuerdo con la insularidad y el relieve derivado del vulcanismo,.. condujeron a que, desde el "taller de experimentación" en que se convirtió la "Escuela Luján Pérez" se sembrara toda una nueva manifestación artística, que recogiendo lo esencial de la naturaleza de la cultura generada y pergeñada, fructificara en el indigenismo.

Formó parte del grupo L.A.D.A.C. (Los Arqueros Del Arte Contemporáneo). Surgió en Canarias como continuidad de un cierto movimiento surrealista y lo fundan los hermanos Millares.

La mayoría de los artistas se veían reprimidos por el academicismo imperante y no tanto por el régimen. Los jóvenes sentían la situación política de un modo conflictivo que les impedía desarrollarse. A pesar de la rebeldía inicial aceptan las becas de la Delegación de Juventudes y se vinculan al régimen. Otra circunstancia que condicionó su obra y su vida, fue haber nacido en las Islas Canarias. Se sentía muy vinculado a la historia del archipiélago, hablaba con frecuencia de las pictografías guanches y de su idílica niñez en la agreste isla de Lanzarote. El término guanche se aplica genéricamente al pueblo de origen bereber que habitaba las islas Canarias antes de la conquista castellana, que ocurrió entre 1402 y 1496. En el restringido mundo de las Palmas , se añoraban las noticias del mundo exterior.

En el año 1950 entra en contacto con la Escuela de Altamira, cuyas actividades en Santander incluían exposiciones, publicaciones y seminarios y que se llamaban a sí

mismos "los nuevos prehistóricos". Es de estos acercamientos con la cultura prehistórica tanto de la península como de la isla, produjo un imaginario de homúnculos y neanderthalios, formas de hombres evanescentes y mutilados, que aspiran trabajosamente a alcanzar la conciencia.

En sus últimos años de vida, regresó a la arqueología y a la historia canaria. Sus últimas obras resucitan la huella de sus primeros estudios sobre la cerámica guanche.

Manolo Millares en Madrid. Grupo el Paso.

Antes de aterrizar en Madrid, **Millares** había contactado con el arte abstracto en un congreso de Santander en 1953. Es allí donde conoce a Antonio Saura, que estaba exiliado en París. En el año 57 Saura regresará a la capital española, con la intención de agitar la atmósfera aletargada madrileña y desafiar a la autoridad oficial. **Saura y Millares** dieron nombre al grupo El Paso, imitando así el modelo catalán de Dau al Set.

El período anterior en el gobierno franquista había sugerido cierta apertura, lo que favoreció la llegada del art autre de Michel Tapié y la exposición de MoMA, el expresionismo abstracto. El crítico de arte francés, acuñó el término art autre (arte otro) en el libro homónimo, de 1952, sobre el arte abstracto no geométrico. Pero en 1955 el gobierno dio un giro que propició la aparición y el fortalecimiento, del Opus Dei y la Falange, respectivamente. Algo que reafirmó al grupo El Paso en sus intenciones de acabar con el ambiente cargado e inmóvil que se daba en España.

Tras la fundación de El Paso, las relaciones entre **Millares** y los otros integrantes del mismo, cambiaron, ya que se encontraban en un ambiente con horizontes internacionales. En 1955 **Millares** viaja a París y entabla conversaciones con artistas allí residentes, es ahora cuando las posibilidades de exponer en el extranjero se multiplican.

La necesidad de tener un corpus teórico, se solucionó con la aparición en escena de Juan Eduardo Cirlot, que escribió sobre la nueva vanguardia. Cirlot se adscribió al filo de los cuarenta a la escuela surrealista francesa y al dadaísmo, para asumir luego una

tradición espiritualista de muy lejanos horizontes (la Cábala, el sufismo y los estudios orientales) de anhelo universal. De ahí proviene su interés por la simbología, que imbuirá toda su actividad literaria y su importante labor como crítico de arte. Como miembro de Dau al Set, fue colaborador de Joan Brossa o Antoni Tàpies. Hizo importantes estudios sobre simbología y hermenéutica medieval, reunió una importante colección de espadas y su copiosa y variada producción poética —más de cincuenta libros— se mantuvo alejada e independiente de las corrientes que dominaron la poesía de posguerra a causa de su oscuridad y hermetismo; últimamente sin embargo su figura no cesa de revalorizarse a través de continuas revisiones, reediciones, apariciones de obras inéditas y homenajes.

El Paso reconocía las influencias que recibía del informalismo y del expresionismo abstracto pero reivindicaban el carácter típicamente español de su obra, España era un caso único dentro de Europa. Los colores usados por **Millares** eran el blanco mortecino, el rojo sangriento y el negro, típicamente español. La oscuridad psicológica y el sentimiento trágico de la vida, según Miguel de Unamuno, eran propios de España.

Manolo Millares, "duelo furioso".

Manolo Millares fue muy sensible a las preocupaciones del período de posguerra, a la angustia y a la incertidumbre que se generó después de la acción bélica. En su lenguaje artístico, estos sentimientos tendrían una dimensión añadida, el compromiso español con la rabia y con la indignación, definido por el artista como "duelo furioso".

Los colores y las técnicas artísticas empleadas por **Millares** son fiel reflejo de esa ansiedad que sentía, así se explica su énfasis en la técnica de la perforación. Prescindió de la técnica tradicional para usar arpilleras empapadas, hendidas con cuchilladas y aberturas. Las superficies aparecían hechas girones y cada vez se volvieron más explícitos los signos similares al graffiti. En 1960, nos muestra secciones groseramente cosidas y masas en relieve que recuerdan a la forma humana. El homúnculo, creado en 1958, toma forma. Es una figura embrionaria de un hombre que se nos muestra en toda su degradación, está a caballo entre la destrucción y la construcción. En su técnica hay un claro rechazo a las convenciones establecidas y a los valores vigentes. Se produce una rebelión contra la elegancia, la armonía, el buen gusto burgués y

contra cualquier cosa que pudiese enmascarar las oscuras verdades del siglo XX.

Otro hecho que tuvo su reflejo en las obras de **Millares**, fue las violentas represiones de las protestas mineras en Asturias en 1962. Como respuesta a esta brutal intervención y represalia del gobierno franquista, Millares usó la furia. En su obra aparecen alusiones inconfundibles al brutal desmembramiento humano y al eterno escándalo de la crucifixión de los hombres. Le interesaba también como en el Siglo de Oro, aparecían trípticos con representaciones de violencia explícita en los temas cristianos y como ese arte era considerado típicamente español. A principios de los 70 sus acuarelas se fueron volviendo más delirantes. En Las Palmas de Gran Canaria, en el barrio colonial, hay una biblioteca donde se pueden consultar documentos de la Santa Inquisición, en ellos las descripciones que se narran, se acercan a la perfidia humana y a la banalidad en el uso de inscripciones y arabescos.

Manolo Millares vivió obsesionado por la muerte, en uno de sus manuscritos aparecen Goya y Castilla como fuentes permanentes de inspiración. Las arpilleras sobre papel nos hablan de un luto necesario y obsesivo, por el hombre que no aprende y muere de ignorancia.

Etapas artísticas.

- Hasta 1955: obra pictográfica de temática canaria, empleo del lenguaje surrealista y del arqueológico. Recurre a los dibujos geométricos de aborígenes del Barranco de Balos, en Gran Canaria. Es una de las estaciones rupestres con mayor número de paneles de Gran Canaria, así como con gran variedad de tipología de grabados documentados. Los motivos representados en ella se dividen en signos de escritura, pictogramas y signos geométricos. La técnica de ejecución más frecuente para llevarlos a cabo fue el picado, así como en menor medida el raspado y la incisión. Se le relaciona con antiguas prácticas mágico-religiosas orientadas a propiciar la fecundidad debido a la presencia de figuras humanas representadas en los grabados con atributos sexuales destacados en el mismo.

- De 1955-1959: cuando descubre las posibilidades de la arpillera, su uso en las obras, obedece al objetivo de elevarla a una categoría estética a pesar de ser un material pobre y al parecer sin posibilidades expresivas. Influencia de Alberto Burri. Burri pronto se volvió hacia la abstracción (1949), con los catrame, obras realizadas con alquitrán y óleo sobre lienzo. Realizó cuadros de pintura matérica abstracta, muy cercanos al informalismo, especialmente español de la década de los años cincuenta. Su obra se relaciona con el tachismo europeo, el expresionismo abstracto estadounidense, y la abstracción lírica. Cultiva una «estética del desperdicio», con el uso de materiales poco convencionales próxima al Art brut de Jean Dubuffet y el nuevo realismo; se ha señalado además otras tendencias como origen de los elementos de su obra, como el neodadaísmo, el constructivismo y el arte povera.

- De 1959-1972: le confiere un nuevo uso a la arpillera, apartándose de Burri, la abstracción es sustituida por una reconocible figuración, cada vez más concreta. La obra adquiere mayor simbolismo, matiz social y moral. El contenido de la obra deja de ser esteticista y se transforma en testimonio de la miseria y la opresión.

6. Los Cuadernos de contabilidad de Manolo Millares.

En sus memorias de infancia y juventud, escritas en varios cuadernos de contabilidad, el pintor **Manolo Millares**, fallecido en 1972 a los 46 años, hace cuentas con su familia, con sus amigos y con diversos personajes pertenecientes a una época significativa de la historia española del siglo XX (la II República, la guerra civil y la inmediata posguerra), visto todo ello desde las Islas Canarias. Eva, la hija mayor de **Millares**, se sirve de la lectura de aquellos cuadernos, de sus conversaciones con los miembros vivos de la familia de su padre, de las intervenciones de su madre, Elvireta Escobio, y de los diversos personajes aludidos en las memorias, para tratar de encontrar, en definitiva, las raíces del profundo sentido dramático, casi trágico, de la pintura de **Manolo Millares**.

Dirección y guión: Juan Millares Alonso.

País: España.

Año: 2005.

Duración: 100 min.

Género: Documental.

Intervenciones: Eva Millares Escobio, Elvireta Escobio, José María Millares Sall, Martín Chirino.

Producción ejecutiva: César Martínez.

Fotografía: Tito Carlón.

Montaje: Luis Villar.

Texto por Silvia Martín © Artelandia